

chas Personas virtuosas, que siempre miraron su Vida como un claro espejo en que relucian los primores de todas las Virtudes, venerando su nombre, y aplaudiendo sus Religiosas costumbres, y estimado sus santos consejos. Toda la Santa Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, lo veneró como à un nuevo Apóstol, y como à Hijo verdadero de N. P. S. Francisco; y todos los que le conocieron, afirmaban, que podia ser uno de aquellos primeros Compañeros, que anduvieron con el Santo Patriarca. La Santa Provincia de Nicaragua, en cuyos terminos trabajó tan gloriosamente, lo miró como Religioso de la primitiva Observancia, y lo tenía como à Oráculo. Quien mas lo trató por espacio de casi 15. años, y vale su testimonio por muchos, es el V. P. Fr. Antonio Margil; cuyos elogios, como de tal Persona, son dignos de todo aprecio, asegura, q̄ predicaba como un Apóstol; y lo q̄ obró Dios en todo el Reyno de Guatemala, por la Predicacion, y Vida tan Apostólica, y exemplar del V. P. Fray Melchor, solo Dios, que lo obró por su Siervo, lo sabe. Que su aspecto era de un San Pedro de Alcantara; y que à él lo tenían, y veneraban todos, y por su rara virtud, y vida tal merecia que Dios obrasse lo q̄ obró. En otra parte dice: que estaba hecho un espectáculo de penitencia; y confiesa con su profunda humildad, que fue gran misericordia del Señor averlelo dado por su Maestro, y Compañero tantos años; y que à cada passo obraba Dios en Fr. Melchor, como quien lo avia escogido para instrumento de tanta gloria suya, bien general de las Almas del dicho Reyno de Guatemala. Que su bienaventuranza en esta vida, fue ser pobre de espíritu, y padecer por amor de Dios, y de sus Hermanos: y despues de aver referido, como en

compendio, el tenor de su vida, asegura, que otras muchas cosas particulares podria decir, y jurar, como testigo de villa.

En otra clausula, conque cierra la narracion de su Venerable Compañero, dice, jurádolo IN VERBO SACERDOTIS, que según le parece cierto delante de Dios, es nada lo dicho, para lo que vió con sus mismos ojos. Los que conocen la virtud de este Venerable Testigo, formarán el concepto de sus enfáticas razones, para creer piadosamente, se quedan por decir muchas cosas maravillosas del penitísimo Fr. Melchor; y yo no dudaré en conjeturar, que luego que pasó de esta vida, le daría el Señor à conocer el estado de su dichosa Alma; por lo que sucedió algunos meses despues que vino la noticia, avisando en carta, del fallecimiento del V. P. la qual recibió siendo Guardian de este Santo Colegio; y estando leyendo delante de otros Religiosos, en el Claustro; con mucha ternura, dió orden à un Corista, que iba passando, el que soltase un doble muy solemne; y al mismo tiempo se le soltó de la boca el decir: Si estuviera en mi mano, no mandara doblar, sino soltar un repique muy alegres porque ya esse Angel está con Dios. Pudo decir esto, fundado en la piedad Divina, y en la mucha virtud, que tenía tan conocida en su amante Compañero; pero siendo dicho de un Hombre tan ilustrado, dá margen para presumir tenía alguna luz anticipada. Despues se aseguró, con probabilidad piadosa, aunque por ser humana, falible, que la Alma del V. Fr. Melchor descansaba en su Magestad, y gozaba los frutos, y premios de los trabajos, que por su amor, y la salvacion de las Almas, avia padecido; y esto lo supo el V. P. Margil, de una Persona à quien confesaba, de espíritu muy aprobado, y conocido; y

le

le dió assenso, quedando escrito el caso por orden del mismo P. Fr. Antonio. Esto es lo que he podido rastrear, para componer la Vida de tan singular Varon, q̄ como vivió tantos años escondido en las Montañas, no pudieron los ojos humanos registrar la mayor parte de sus heroycas acciones. Corrió como buen Soldado de Jesu-Christo en la larga carrera de sesenta años, con valiente espíritu, y los qua-

renta y cinco, q̄ vivió en la Religion, siempre puntualísimo Observante de lo que avia profesado: y por ultimo, corrió cō mas ligereza los diez y seis años, que exerció con tanta gloria de Dios, el oficio de Predicador, y Misionero Apostólico, a hasta que rindió la vida en la demanda, para ir à coronarse de eterna Gloria.

(:)



LIB. QUINTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la Conversion de Infieles del Reyno de Guatemala.

CON BUENA ESTRELLA comienza este Capitulo, pues se le dá principio en la Vigilia de la Epiphania del Señor; y si los Santos Reyes fueron las primicias de los Gentiles, que adoraron à Christo, razon es, que tratemos en primer lugar de los Indios Gentiles de el Reyno de Guatemala, que fueron las primicias, que ofreció à Christo este Colegio Apostólico. Aquella Estrella que guio à los Magos, que tambien eran Indios, dice el siempre alabado P. Antonio de Vicyra, era una figura Celestial, y muy illustre de los Predicadores de la Fè, como lo dicen San Gregorio, y otros Padres; y lo di-

xo mejor la misma Estrella. Su oficio era alumbrar, guiar, y traer Hombres à adorar à Christo, y no otros, sino Hombres Infieles, è Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pues esse mismo es el oficio de los Predicadores Apostolicos, q̄ propriamēte son Estrellas de Christo, por que como la de los Magos les fue à buscar à su tierra, assi los Misioneros peregrinan muchas leguas por ir à buscar los Gentiles. Aun hacen ventaja los Misioneros Apostolicos à aquella resplandiente Estrella. Ella fue à buscar Gentiles à una Region remota, pero distate solos trece dias de camino: las nuestras, que fueron à Guatemala, los

fiii

bui

buscaron por mas de setecientas lenguas. La Estrella de los Magos iba cõ ellos à la tierra de promission; y nueſtras Estrellas dejando los temperamentos benignos, se vãn à los paramos habitados de fieras, y contaminadas de sabandijas ponzoñosas. Por ultimo, hizo la Estrella con los Magos lo q̄ hacen con los Infieles los Misioneros; y es, q̄ quãdo los Magos andaban, andaba la Estrella; quando se tentaban, paraba; quando dormian, velaba; pero no daba un passo mas que ellos; y esto es puntualmente lo que hacen los Misioneros Apostolicos, acomodandose al trato rustico de los Barbaros, y Gentiles.

Aviendo predicado su Mision los Venerables, y Apostolicos Varones Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil de Jesus, con los portentosos frutos, q̄ el curioso puede leer en sus vidas: el año de 1688. se entraron por las Montañas de la Talamanca, desde Costa-Rica, deshechos de reducir à sus miserables habitantes; y à costa de indecibles trabajos, q̄ tengo expresados en el tenor de sus vidas, llegaron à reducir su barbara obſtinacion, y fueron fundando, y reduciendo à politica algunos Pueblos, en q̄ fabricaron por todas, once Iglesias, cuyos titulares, por tenerlos ya dichos, no los reproduzgo, y solo hago mencion de lo que constan todos los Informes, que se remitieron al Rey N. Sr. de averle convertido mas de quarenta mil Almas, por el zelo de este dos insignes Misioneros, abſteniedome de relacionar las muchas veces que estuvieron para perder la vida, por tenerlo ya escrito cõ toda individualidad, y solo prosigo el estado, que fueron tomando, despues que estos dos insignes Misioneros se ausentaron. El año de 94. fueron de este Colegio otros cinco Misioneros, para ayudar à los dos que estaban; y avien-

do estado todos juntos en el Hospicio de Guatemala, donde era Presidente el V. P. Fr. Melchor, assignò para q̄ prosiguiesen la espiritual Conquista de la Talamanca, à los dos VV. PP. Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, insignes Ministros del Evangelio.

Despues de muchos trabajos, y caminos, llegaron à la Ciudad de Carago, en donde hicieron Mision, con otros tres Pueblos, que lograron esta dicha; y del Pueblo de Marina sacaron treinta y quatro Indios Urinamas, y los llevaron à su Pueblo, con indecible pensión, y à costa de bastantes hambres; pues tardaron veinte y quatro dias en llegar à el, sin hallar refrigerio, por ser toda tierra despoblada, y mas con la fatiga conque el P. Fr. Francisco caminaba, con unas quarranas tan impertinentes, que le duraron año y medio, porque no le faltasse cõmo Apostolico, imitar en esto al Apostol de las Gentes S. Pablo, que se gloriaba en la tribulacion, y enfermedad. Llegando à Urinama con dichos Indios, y otros que recogieron por el camino, que todos llegaban al número de ciento y quarenta, les hicieron sus casas para que viviesen de assiento. El P. Fr. Pablo fue visitando algunos Pueblos mas cercanos de los ya reducidos, agregando unos à otros para que cõ mayor conveniencia de los Padres Ministros se les pudiese asistir con el passo espiritual. Quien conoce la inclinacion de los Indios, y el amor que cada uno tiene à su tierra, aunque sea la mas inhabitable, hará juicio de lo que padecieron estos Padres en agregarlos à otros Pueblos, y el amor que cobraron à nuestra Santa Fè quãdo los redujeron los VV. Fr. Melchor, y Fr. Antonio; pues por vivir al abrigo del Ministro, desampararò sus tierras, Patria, y conveniencias. El P. Fr. Francisco, fue à buscar semillas para

que

sembraran los Urinamas: diligencia muy necesaria para conservar en la Fè à los Indios, cuidar el Ministro de lo que han de comer, y aún sembrarles con sus manos consagradas, sus Milpas.

Muchos provechos se le recrecen à las Conversiones, de enseñar à los Indios à cultivar sus tierras, y de lo contrario, se experimentan muchos atrazos. El primero, que hallandose sin el necesario alimento, se vãn à los Montes à buscar semillas sylvestres, ó caza para sustentarse, y viven con este pretexto entre las Fieras mas contentos, por la amable libertad, que en sus Pueblos, con la Campana que los sujeta à Doctrina. De esto se sigue, que ni el Ministro se la puede enseñar, ni obligarlos à que oigan Misa, pues luego se escudan con decir, que vãn à buscar que comer. Otro inconveniente es, que saltandoles el sustento, se vãn à buscarlo à otros Pueblos; y con esto el enemigo comun tiene lugar de que consieran unos con otros muchas trayciones, y maldades, q̄ les fugiere su malicia, para apartarlos de la Fè, y que maquinen la muerte de sus Ministros, y de los Españoles, para sacudir el yugo de la sujecion, que tienen. Esta practica nos dejó confirmada en muchas de sus Epistolas, el que mereció llamarse Apostol de las Gentes, el Vaso de eleccion, S. Pablo, q̄ persuadiendo à los de Epheso à que se mantuviesen en la Fè, acordandoles las muchas lagrimas q̄ le avian costado su reduccion, y los muchos riesgos à que se avia expuesto de la vida, concluye diciendo: De ningun modo he deseado plata, ni oro, como vosotros habeis; porque estas mis manos me han administrado todo lo necesario, assi à mi, como à los que me acompañan. A los Theſalonicenses les dice: Bien os acordais, Hermanos, de nuestro trabajo, y fatiga; pues traba-

jamos de dia, y de noche, para no ser gravosos à alguno de vosotros. En otra parte repite: Ni avemos comido el pan de valde, q̄ alguno nos diese, sino ganado cõ la fatiga, y trabajo.

Arreglado à este arancel Apostolico, fueron trabajando nuestros dos Misioneros, visitando la Talamanca, bautizando à los Niños, casando algunos adultos, que ya eran Christianos, y consolandolos à todos. Tanto era el calor conque fomentaban aquellas nuevas plantas, que no solo se reducian las Naciones comarcanas con la predicacion de los Obreros Seraficos, sino que penetrando sus voces las mas distantes Serranias, salian de entre sus breñas, monstruos racionales, deshechos trocar la brutalidad sylvestre en que antes vivian, por la Christiana mansedumbre, labando sus manchas en las aguas saludables del Bautismo. Portento fue ver, q̄ en el Arca de Noè se hermanassen los Lobos con los Corderos, y que el Leon coronado se mantuviese pacifico con el feroz Tigre; y no fue menor portento ver juntos delante de los Padres los Indios Changuenes con los Terrabas, pues entre unos, y otros avia sangrientas guerras; y quando salian los unos à cultivar sus tierras, los otros, q̄ estaban asechandolos, les quitaban inhumanamente las vidas. Unas Indias de los Barbaros Changuenes, sabiendo q̄ los Padres estaban en los Terrabas, se vinieron tres de ellas al Pueblo de sus enemigos con siete criaturas, y por señas, pidieron à los Padres q̄ se las bautizassen. Con gran consuelo de su espíritu admitieron à la sagrada fuente aquellas primicias que les enviaba el Cielo, pues solo Dios podia dar alientos à tres desvalidas mugeres, para no temer la furia de sus enemigos; y se conoce que obraba en ellas la Fè, cõmo en la Cananea, quando pidió à Christo la salud para su Hijas; y estas

pidieron mejor salud para sus Criaturas.

Con mucha aplicacion reedificaron las Iglesias de la Talamanca, y Terrabas, que antes avian hecho los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, segun la posibilidad, que permiten unos desertos paramos, y fortaleciendo à los ya convertidos para radicarlos en la Fè, casando à muchos, y bautizando todos los parvulos, dieron buelta à todas aquellas Naciones, que ya estaban conquistadas, y se determinaron à entrar en la copiosa Nacion de los Changuenes, y à la Isla de Toxas, cuya barbaridad ferà preciso hacer descripcion de ella. Confinan con las Montañas de los Terrabas, la numerosa Nacion de los Changuenes, cruel por extremo, y enemiga declarada, no solo de las circunvecinas Naciones de Talamancas, Terrabas, Torreques, Borucas, y Toxas, sino tambien contraria de sí misma; pues dividida en vandos, se hacen unos à otros cruda guerra, matandose, como si fueran fieras de aquellos campos. A esta mas que barbara Nacion, sin reparar en perder la vida, se entraron animosamente los dos amantes Compañeros Fr. Francisco, y Fr. Pablo, y para hacerse dueños de aquellas Gentes barbaras, para sujetarlas à Christo, les tuvo de costa el verter mucha sangre, aunque por entonces les defendió el Cielo, con portentoso manifesto, las vidas. Viva estos Barbaros entre grutas intrincadas de malezas, y en las quiebras de peñascos riscos. Solo se diferencian de las fieras salvajes, en que, como dice el Psalmista, lo mismo es tender la noche su manto, que saltar de sus cuevas à espaciarse por los montes; pero al rayar el Sol, se esconden temerosas en sus grutas, y estas fieras racionales, todo lo hacen al contrario, como nos dirà el siguiente Capitulo.

CAP. II.

De las Costumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca, calidades de las tierra, y la fiereza de sus habitadores.

Escondense los mas fieros brutos entre las breñas, luego q̄ el Sol alegra la tierra con sus rayos, y estas fieras racionales, y entonces salen de sus grutas, quando las luces del Sol de las verdades Evangelicas les dà en los ojos, convirtiendo su furor contra los Ministros, q̄ como Aurora, precursora del día de la gracia, les anuncia la evangelica Doctrina, para que por su medio logren ver la luz eterna. En el Informe que hicieron estos dos Apostolicos Varones para la Real Audiencia de Guatemala el año de 1697. se conoce la barbaridad de estas Gentes, q̄ reducido todo à compendio, es en esta forma. La Talamanca tiene veinte y seis Parcialidades, y tienen su trato cō los Terrabas, à quienes les traen sal, hachas machetes, y perros; y llevan por cambio mantas de algodón, muy pintadas, que sirven de colchas, sobremesas, y cortinas de puertas. Los Terrabas, vãn à comerciar con los Changuenes, llevandoles sal; y por ella les dãn gargantillas de caracoles, algunos abalorios, y plumas de diversos colores. A la Isla de los Toxas llevan hachas, y machetes; y traen gargantillas, y pretinas de caracol, y unos palillos de à quarta, que parecen de marfil, segun el lustre, para ponerlos en la renilla de la nariz, que tienen horadada; y otros mas pequeños para la barba, y orejas, que es para ellos un curioso ornato. Con los Talamancas comercian los Terrabas, sal, y jamacas; y reciben por paga cañutos blancos, y colorados muy finos, que les sirven de collares.

Los

Los Changuenes, estàn divididos en trece Parcialidades, casi siempre encontrados, y enemigos; y si tal vez tienen paz, les dura muy poco. Estos habitan àzia la Mar del Norte, y vãn à contratar con los de la Isla de Toxas; y el modo que tienen para esto, es, que vienen en sus Canoas los Ilesños, y ponen sus gargantillas en la punta de la lanza, y los Changuenes desde tierra hacen lo mismo con sus machetes, y lo mas lejos q̄ puede alcanzar la lanza; à un tiempo dãn, y reciben, y luego se hace à la Mar la Canoa. Si ay algun engaño, ò diferencia, y veen los de la Isla, que son mas que los otros, saltan en tierra, y dãn sobre ellos à lanzadas, y los maltratan, y cautivan las mugeres, y à otro viaje se las buelven, recatandolas por una hacha, ò machete. La Isla de Tojas està en la Mar del Norte, seis horas de navegacion en Canoa à Portovelo. Es triangular, y llana, y en toda ella, no ay mas que unos certitos. El angulo mayor ferà como de legua y media, los otros dos, de legua. Por el Poniente està la tierra firme, adonde llegan los Terrabas, y hacen humo para que vallan à pasarlos con las Canoas. Por la parte del Sur, como una legua, vãn los Changuenes à hacer humo para que vayan à contratar con ellos. Por esta parte està una Bahía como de quatro leguas, y la agua parece azeite, y por su hondura pueden andar por ella Bagcles de alto bordo. Por entrar el Sur, y Levante, vãn à contratar los Torreques. Por la parte de Levante està la tierra firme, q̄ es la Coira, que va à Portovelo, y tendrá una legua de distancia. En esta Isla cogen muchos caracoles en la sonda de la Bahía, y de ellos hacen las pretinas de las mugeres, de quatro carreras de cañutos, como el dedo, y los palillos de narices, barba, y orejas.

De otros caracoles chicos, como

huevos, hacen las gargantillas, de à seis docenas, de costillas muy iguales, y ajustadas, y à trechos algunas costillas coloradas, q̄ les agracian mucho. Es esta Gente de la Isla mas racional, y de mejor traza que los demas, y dejan crecer el cabello hasta la cintura, generalmente hombres, y mugeres. Los hombres andan desnudos; pero las mugeres traen unas mantas de algodón, ò todas coloradas, ò blancas, con listas encarnadas, q̄ les llegan desde los ombros hasta los pies, y ceñidas con sus pretinas de caracoles. No se casan con otros estranos, ni con sus parientes. Con los forasteros tienen gran caridad, y unos con otros quando estan enfermos. Ensalman las medicinas, y lloran los difuntos de dia, y de noche, à ratos, nueve dias, cō cantos lugubres, à són de tambores; y la muger, ò la hija, queda llorando toda la vida. Este llanto es, à las quatro de la mañana, que se percibe de dos quadras, y mas si està la cata en alto. No hai gobierno, ni obediencia politica, porque solo hacen lo que quieren, ò les està à cuento. Para trabajar, se juntan muchos de una parcialidad, y beben hasta las nueve de la mañana, y baylan, y se vãn à trabajar hasta las tres de la tarde, y à esta hora buelven à baylar, y à beber à la casa para quien han trabajado, hasta la noche. Es la tierra mas provida de todas; porque tiene platanos todo el año, y muchas temporadas de tortugas, caracoles, cãgrejos, y pescado. De maiz, yucas, y otras yerbas, siembran en otras Ilesitas, y en la tierra firme, camino de los Terrabas.

Son bravísimos de natural, y à quãtos Espanoles han llegado à aquella Isla, los ha muerto. Conservan por despojos de su valentia, una Canoa Española, una Escopeta, una Espada, Sombrero, pañuelos con puntas, fortijas, botones, pedazos de platos de es-

Gggg taño,

raño, cucharas, tablas, y velas de embarcacion grande. Esta Isla, es tradicion, q̄ se pobló de unos Mexicanos, q̄ passaron á Talamanca, y no se pudieron conservar alli; y de otra parcialidad de Terrabas rebeltoſa, y perseguida, y de todos los foragidos de los Changuenes, Torresques, y Zeguas; y assi, la lengua que prevalece, es la de los Terrabas, mixturada con algunas palabras de los Changuenes, y Torresques. Estos miserables no tienē formales idolatrias; pero algunos juzgaban, que del Hombre avia semillas; y que como se siembra el maíz, y otras cosas, assi se avia sembrado el primer hombre. Creían, q̄ tenían dos almas; una, que hacia á las cosas buenas, y esta iba arriba; otra á las malas; y esta iba abajo. Otros juzgaban, q̄ murriendo el cuerpo, moria la alma, y q̄ ninguno bolvia á resucitar. Los Changuenes aseguraban, que sin bautismo se podian salvar; porque piensan, que el que muere en la guerra, se salva; y el que muere de calenturas, picado de culebra, ó ahogado, se condena. Estos, y los Terrabas tienen unas piedras redondas, como piezas de jugar á las tablas, de diversos colores. Las coloradas, adivinan si hai enemigos por donde van á trabajar, ó tienen que hacer camino. Otras como de marmol, con una vetas aplomadas, son para saber cosas futuras, y quando es dia electo para sembrar, ó para hacer la pesca. El modo que para esto tienen es, poner la piedra sobre la palma de la mano, y hacerle su razonamiento: si la piedra bayla, hai feliz acierto; y si no, es señal de algun infortunio.

En este genero de abusos, tienen estos barbaros gran cōfianza, por que creen, que les dió Dios á sus mayores de aquellas piedras, para que se governassen por ellas; y quando van á sacarlas de la cantera, ha de ser en ayunas, y luego las amuelan, y pulen;

y en todo este tiempo se abstienen de comer sal. Los Cavecaras, y Talamancas, embuelven los difuntos en hojas sylvestres, que llaman Vijagua, y despues en unas mantas de mestate, que es corteza de Arbol, q̄ á golpes lo ponen suave, y assi lo tienen un año, ó hasta que tienen oportunidad de hacer una gran fiesta, que toda se reduce á embriagarſe con la Chicha. Las armas que tienen son arcos, y flechas, y forman sus adargas de cueros de Danta, que casi es como una Baca en aquella tierra. Los Toxas, tienen lanzas, y las adargas son de tablitas, texidas con cordeles: en el gobierno, todos son de un genero, y el sustento principal es la bebida, porque la comida es muy poca. Las tres primeras Naciones son muy pobres, y cortos sus bastimentos, porque el maíz, y los platanos en sus temporadas, son muy escasos. Los Terrabas, son mas trabajados, y tienen mas herramientas, por el trato, y comercio con los Borucas: tienen dos cosechas de maíz, pero en un mes se lo comen, y beben, al pie de la milpa quando está en leche, menos lo que las mugeres asfolean para bolver á sembrar. Tienen sus temporadas de frioles, platanos, yucas, y otras yerbas; y cō ser los mas providos, hai tiempos en que padecan mucha hambre. Algunos comen, y beben en unas hojas, q̄ calentandolas las venas, tienen correa, y hacen de ellas como una barquita para beber. Para dormir es en lo general sobre hojas de Vijagua, ó de platanos, menos los Terrabas, que duermen en jamacas, y pocos de estos Gentiles usan beber en tuacales.

Los Urinamas, Cavecaras, y Talamancas, traen una similla de mestate, hasta medio muslo, y unas vendas de lo mismo, de vara y media de largo, y como seis dedos de ancho. Las mugeres se visten con una manta de

mella

CAP. III.

Incomparables trabajos conque los dos Apostolicos Misioneros se mātuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron á Nuestra Santa Fè Catolica.

Entre la fragosidad de estas tierras, que por la mayor parte son Montes impenetrables, y Bosques muy espesos, aun en los montes llanos, con muchos Rios caudalosos, que necesitan de balsa para passarlos, se entraron con animosa osadia los VV. PP. Fr. Francisco, y Fr. Pablo; y sin mas ayuda que el favor del Cielo, comenzaron á reducirlos á la Fè Catolica. Despues, que como hemos dicho, se restauraron las Iglesias, q̄ años antes avian fabricado los VV. Fray Melchor, y Fray Antonio Margil, se ocuparon en la Nacion de los Changuenes, y los suietaron, á costa de sus piadosas taréas, sin desistir de la empresa, ni por verſe enfermos, llagados, hambrientos, y perseguidos; pues parece, que desafiaban á los trabajos, y penalidades, exponiendose repetidas veces á manifesto peligro de perder la vida, por lograr el mayor triunfo, que era la conversion de aquellas pobres almas. Como imitadores del Apostol de las Gentes, pudieron decir con verdad: que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada, ni otra criatura alguna, los podia apartar de la Caridad ardiente de Christo JESUS, por quien padecian gustosos, por reducir aquella Gentilidad barbara. Y por que no parezca exageracion lo q̄ es verdad asentada, pondré algunas clausulas de las cartas que escribieron, obligados de la Obediencia, para dar noticia del estado de aquellas conversiones.

mestate, ó algodón, desde la cintura hasta la rodilla. Otros hombres se atan una venda en la cintura, y de ella tienen pendiente un fendal de algodón, que los cubre por delante, sin otro abrigo; y estos son los Borucas; pero las mugeres en esta Nacion, desagravian la poca honestidad de los hombres, porq̄ están vestidas cō una manta larga, que les coge del cuello á los pies, ceñida por la cintura. En los Terrabas, Changuenes, y Toxas, es mayor la indecencia; porque teniendo todo el cuerpo desnudo, solo se esmeran en componer la cabeza, y traer gargantillas al cuello, muy curiosas; y solamēte las mugeres usan mantas del cuello á las rodillas. Todas estas Naciones, usan el tener muchas mugeres; porque en enfadado de una, la desechā, y buscan otra. Otra cosa observan en el entierro de sus difuntos; y es, que hacen grandes juntas, en q̄ suele durar tres dias la borrachera; y en los Borucas matan mulas, á honra del difunto; y si es rico el q̄ muere, matan sus esclavos, para enterrarlos cō ellos. En los Talamancas hacen lo mismo. En los cō iliabulos q̄ hacen, suelen estar-se dos noches, haciendo suplicas á el demonio, tocando sus atambores, y ayunando, sin probar sal, ni maíz tostado; y despues les aparece en forma de Tigre, y con una culebra renegrida en la mano, tan gruesa como un madero; y con las demostraciones que hacen los brujos con ella, persuaden á los demás ignorantes, q̄ haciendole sacrificio á aquel monstruo, se verán libres de que les piquen las Vivas en los montes.



(**)

siones. El P. Fr. Francisco de S. Joseph, en ocasion que le avia llegado, despues de año, y quatro meses, una Patente para Guardian de este Santo Colegio, aviendo venido hasta Guatemala, encontró orden del V. Fray Antonio Margil, que estaba ya, por su larga ausencia, confirmado en Guardian, para que se volviese á la Montaña.

Desde Guatemala, el dia primero de Noviembre de 1697. escribió al V. P. Margil, diciendo: Mi caríssimo Padre: Executé la Obediencia, yendo á Talamanca, y visitando todas aquellas Misiones con mi Compañero Fr. Pablo, bautizando los Niños, y reedificando los Templos. Y fue el Señor servido (para que se conozca, que no he hecho nada) de darme unas quartanas, que me duraron año, y medio. Tuve unos dias salud, y luego me cargué de buhas) originándose de las continuas aguas, y secarse el Abito en el cuerpo) Salia de la Misión de Nra. Sta. de los Dolores (que es una Isla de ochocientas personas bravísimas, que está en el Mar del Norte, tan cerca de Portovelo, q̄ en seis horas se puede ir en una Canoa) á curarme; y en Zuniu de Terrabas, tuve noticia que mi Compañero Fr. Pablo estaba en Santa Ana de Vizcaya, q̄ avia salido á buscar desde los Changuenes, donde le avia dejado unos Religiosos de Nicaragua, que tuvo noticia avian llegado á Urinama; de los quales, el uno se volvió enfermo desde San Joseph de Cabecáras; y el otro le siguió hasta la Concepcion de Talamanca, Escribible, que embiara á los Talamancas, para traerme en una escalera, como difunto, que yo no podia, por las llagas de los pies, salir. Así lo hicieron; y dia de Santa Inés, año, y quatro meses, despues de mi eleccion de Guardian, me dió la Patente, aunque corrió bien apriciá por la Christiandad; pero los

Rios no le dieron lugar para buscarme antes. Sali á Cartago, y el temple era muy frio, y no me dejaban dormir los dolores: fuíme á Pacáca, y me purgué, y sudé algo: desherite, que me pude poner en camino para Guatemala, con animo de curarme aqui en forma, y proseguir á cumplir mi Obediencia. Tres dias despues de llegado, recibí la de V. P. (con mil gustos, por ver en ella, que desde veinte y tres de Abril avia llegado al Colegio, y exercita el oficio, que será con muy diferentes mejoras, como lo espero con la ayuda de nuestro Amantíssimo Jesus.)

Aunque no estoy sano, me buelvo á mediado de este mes, por si en tierra caliente, y con el exercicio de las Misiones entre Fieles, pueden consolidarse los huesos, y los pies. Están los males complicados, y la naturaleza destemplada, el higado, y exterior abrasado, y los tuetanos helados, y desde las rodillas abajo tan llagado, que no se sabe de q̄ tela son las piernas. En fin, la salud nos la há de dar el Altíssimo, si gusta que se prosiga aquella Conversion; y así pido particulares oraciones, para que me dé su Magestad lo que convenga; porque conozco, que aunque pueda andar sin mucho trabajo, es temeridad volver á la Montaña, hasta estar bien sano, por que será imposibilitarme del todo. El primer Domingo de Quaresma, partió mi Compañero Fr. Pablo, de la Puríssima Concepcion de Talamanca, para los Changuenes, con el P. Fr. Juan de Abarea, (es Religioso de la Santa Provincia de Nicaragua) el qual se volvió desde Guangara de Terrabas, con una buha en una pie, y Fr. Pablo (aunque solo) prosiguió á acabar de catequizar ochocientos Changuenes, que estaban medio instruidos, y con animo de passar á mi Isla (es la de Texas q̄ queda dicha) á bautizar cien per-

personas, que no pude aver á su tiempo á las manos, por las llagas de los pies, de q̄ le dexé lista. Y ultimamente á los Torresques, que están tres dias de camino de allí, como espero en Dios, que lo irá haciendo; porque es gran Ministro: tiene facilidad para las lenguas, y salud, q̄ no ha tenido mas que algunos calenturones, que se le pasan luego; y las llagas de las piernas, q̄ son inexcusables, por las brozas de los caminos, y caidas de los Rios en los guijarros. Mucho ha trabajado, no descansa de dia, y de noche. El hizo el viage á Borúca desde San Andrés de Terrabas, pasó el Pueblo de San Francisco del otro lado del Rio á la Sabana. á tres horas de camino de Borúca, para que el Padre de Nicaragua lo asista, sin que le estorben las corrientes de el Rio. Y en fin, de lo poco que hemos hecho, él lo há hecho casi todo, q̄ yo he estado hecho un enclenque.

Por esta enfermedad, que refiere este Siervo de Dios, se quedó solo en la Montaña el pacientíssimo P. Fr. Pablo, quien zeloso de la salvacion de tanta multitud de almas, proseguia sin temor en su exercicio; y aunque en muchas Parcialidades se lograban sus Apostolicos sudores, en otras que daban mas oídos al demonio, le maquinaron muchas veces la muerte; y algunas le hicieron con tanta impiedad, que solo con el auxilio divino, pudo quedar con vida. El caso lo refiere el mismo á su amante Compañero, en una Carta, q̄ ella misma descubre su sinceridad ingenua, y su Caridad Apostolica. Despues de las saludes, dice de esta suerte: Yo, al presente la tengo buena para lo q̄ me quisiere mandar. Estando prosiguiendo la Conversion de los Changuenes, trajeron los Terrabas un pliego de papel blanco, sin aver escrito en él, diciendome, q̄ los Borucas se lo avian dado. Yo he

juzgado, que querian saber la veridad si los Indios me han muerto, ó qué es de mi persona. Despues que me quedé solo, proseguí los distantes de la Obediencia; y adonde pensé hallar trescientos Indios, encontré con mil y ochocientos Infieles. Alegróse mi corazon, hícieses, lo mas presto q̄ puede, la Iglesia, dedicada á Santa Clara, en Quenamaza, y despues tomé un Indio, y fuíme visitando todas las parcialidades, y todos me recibieron con grande alegría. Bautizé de paso algunos pequeños. Volvióse el Indio á su casa, yo quedé en medio de todas las parcialidades, instruyendo á los grandes, y casándolos, y bautizándolos á todos. Tengo bautizados mil quatrocientos y cincuenta y dos; casamientos, ciento y veinte. Continuando el ir de parcialidad, en parcialidad, con el Ornamento al ombro, y buena hambre, llegué á una parcialidad, que se llama Sonabóra, en la qual avia estado tres meses antes, avia ya grandes amigos. Estando rezando con los Indios, tres Indios vinieron, y dieron có migo á lanzadas. Dieronme una, por la qual respiraba quando tosía: esta fue debajo del brazo.

Todos los Indios alborotados, dieron contra los tres dichos Indios, los quales no tuvieron lugar de darme otras; porque se lo impidieron. Defendieronme los otros Indios, y ayudandome, me libraron de sus manos. No tuve tiempo de tomar el Ornamento, por q̄ no daba lugar el alboroto. Fuíme á otra parcialidad, de la qual embié algunos Indios, para q̄ me facassen el Ornamento, y á palos los recibieron. Estos otros, viendose có el garrote por recibo, y có una buena herida, les quemaron los palenques. Quedaron los Indios tan irritados, de dicha refriga, que nunca me han querido dar el Ornamento; y segun me dicen otros Indios, ya no se puede decir

Hhhh

Missa

Missa con él. Tuve despues otro refresco; que estando rezando, dió conmigo à lanzadas un Indio: defendiéronme las Indias, y este no me hirió. Fuime à otra parcialidad, entraré tras de mi quatro Indios en busca mia. Y andando à campo traviesso, me alcanzaron, y traian un machete en las manos. Dixo uno de ellos: matemoste. Otro dixo: no, que nos embia calenturas. Yo, viendome en tan gráde peligro, pufeme à rezar los Psálmos Penitenciales, y acabar de rezar las Horas, y encomendar mi alma à Dios. Fueronse poco à poco, y me dexaron solo. Quédo al presente en la profecucion de hacer la Obediencia, q me dejó el R. P. Fr. Francisco de San Joseph. Faltame por convertir dos mil Indios Infieles, à los quales me embia la Obediencia. Quiera el Altíssimo embiarme algunos Religiosos, q sean mis Maestros, para ayudarme: q si no, muy dificultosa será la conversion de ellos, del modo que me hallo, sin Ornamento, sin Hostias, sin Vino, ni hacha, ni machete, para abrir los caminos. Mis trabajos han sido grandes; pero el mayor de todos es, vérme sin Ornamento para decir Missa, ni esperanza de restaurarlo. Los trabajos que me esperan, son hambres, y muchas penalidades: algun remedio tendrán cō la ayuda, y compañía de mis Hermanos, à los quales suplico se compadezcan de mi, y de estas Almas, q son Sangre de nuestro Redemptor, en el qual confiando, assiste con particular providencia à los Sacerdotes, que se emplean en la Conversion de los Infieles; los quales me están esperando, que los alumbré cō la verdad de Santo Evangelio.

No es de pasar en silencio otra Carta, que escribió à su Compañero: Comayagua, luego que tuvo razon de su buelta, q aunque dictada de su razon sencillo, descubre mucho fondo

de caridad ardiente. Despues de congratularse con esperanza de su presen- cia, y de que temia por sus grádes pecados, el no tener tan cariñosa Compañia, se alienta diciendo: Pero Dios, en quien he puesto mi cōfianza, y es el q cuida de mi, por malo que yo sea, me ha dado un dōn particular de no ignorarme, y estar con un corazon tan alegre entre los Indios, que à no aver Dios puesto tanto de sus auxilios, ya de mi no se hablara; pero aunque alazeado, glorificado sea Dios, estoy sano, y alentado, pues al presente tengo salud, y estoy bueno de todo mi cuerpo, à Dios gracias, aunque es verdad que he tenido algunos golpes en los pies; pero tengo tan buenos Medicos, que sin hablar palabra, saben tan buenos remedios, que quando menos me pienso, me hallo curado. Doy noticia de lo que me sucedió con los Indios, y esperando à V. R. por Septiembre, se acaba Octubre, y no tengo noticia, y no sé lo que me pienso con tardarse tanto. Yo acabé de bautizar los Indios que tenia instruidos en los Changuenes, y me vine à S. Miguel, à quatro de Agosto. Tuve cartas del Governador de Panamá, en que me prometen facar los Indios, que matan à los Borucas; pero estos nuevos Christianos observan tan poco lo que prometen, que poco tiempo hà, mataron quatro Indios de los Terrabas, y se llevaron quatro Indias por esclavas; y los

Terrabas se vengaron con otro tanto.

(:)



CAP.

CAP. IV.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

POR el tenor de las Cartas referidas consta, que aviendo pasado once meses, que no decia Missa por no tener Ornamento el V. P. Rebullida, le remitió uno su Compañero desde la Ciudad de Cartago, y no le sirvió tan presto; porque el Vino, por no venir bien acomodado, se desperdiçió por el camino. Por la cuenta que palmariamente se saca de sus Cartas, estuvo quince meses solo en estas asperas Montañas, sin tener Ornamento, q era su mayor dolor, ni con quié reconciliarse, ni aliviar su asfido corazon. Bastaba la soledad para cumulo de la mayor miseria, si Dios no hiciera enteramente la cosa. En una compendiofa Carta, q escribió al Padre Fr. Pedro de la Concepcion, que fue algun tiempo su Compañero, le dice: „Yo al presente estoy bueno, à „Dios gracias, aunque he tenido graves dolores en los pies, resultados „de clavarseme en ellos las punchas „(son como espinas agudas, ó clavos „aguzados de madera) que ponen los „Indios para vengarse de sus enemigos, en los caminos. Once meses hà „q no digo Missa, ni tengo esperanza de decirla tan presto. Dios me „assista para tã amargos golpes, y las „oraciones de V. R. obliguen à su „Magestad para que no me defami- „pare en tantas tribulaciones, y tra- „bajos como padezco. No aviendo podido juntarse con su Compañero, y hallandose quebrantado de unas quar- „tanas, y de otros penosos accidentes, le llegó orden de salir à curarse à la Ciudad de Cartago, donde por el mes de Marzo de 99. tuvo el consuelo de juntarse con el P. Fr. Francisco, que fue un dia para su asfido corazon de

los mas alegres que pudo cōtar en su vida. Quien podrá expresar la ternura conque se estrecharon por los brazos aquellos dos amantes corazones? Despues que dió lugar de desahogarse el fraternal afecto, cōsistieron lo mas conveniente para la reduccion de los que estaban à su cuidado.

Hicieron Informe al Señor Presidente de Guatemala, pidiendo treinta hombres con su Cabo, para resguardo de los Ministros Evagelicos; y despues que se avian recobrado de fuerzas, se bolvieron à la Talamanca, llevando algunas cosas para los Indios, y herramientas para abrir los caminos, y facilitar el transito de unas Convexiones à otras. Encontraron en la Montaña la noticia de q los Terrabas, y Changuenes tenian entre sí cruda guerra, y que en ella avian muerto muchos; sobreviniendo à esta calamidad otras enfermedades, que acabaron con muchos de ellos. En esta entrada llevaron para que les ayudase, un Sacerdote mozo, de la Provincia de San Jorge de Nicaragua, q por averse enfermado, no duró con ellos mucho tiempo. Poco le duró el consuelo al P. Fr. Pablo, de tener la compañía del P. Fr. Francisco; pues como dice en una Carta, dirigida al V. P. Margil, aviendo quedado solo, subieron à tanto grado los sentimientos, y trabajos q le esperaban, q fue ocasion de desahogar su pena, con muchos sollozos, y lagrimas: pero poniendo sus esperanzas en Dios, se fue à un parage donde encontró mil y ochocientos Infieles; y en una eminencia, de donde se registraban todas las Parcialidades, fabricó una Iglesia cō el titulo de Santa Clara. „Hanme sucedido, dice el Apostolico Padre, tales „trabajos, y pesares, por la maldad, y „atrevimiento de dichos Indios, que „han hecho tal desprecio de mi, que „me hurtaron el Ornamento, y mi „vida estuvo, en dos ocasiones, para

Hhhhh 2

pere-

„ perecer. A fines del año de 99. añ-
que estaba tan quebrantado el P. Fr.
Francisco, se bolyó á la Conversion;
y el año siguiente de 1700. por Octu-
bre, escribió al Guardian de este Co-
legio, y le dá noticia de q aunque el
P. Fr. Pablo padecía sus homitos, en lo
demás estaba alentado, y que él tenia
tales quebrantos, que estaba lleno de
llagas hasta las manos, pero constante
en lo que se pudiera ofrecer: uno, y
otro se partieron á visitar todas las cõ-
versiones, y bautizarõ en esta ocasion
quientenas y ochenta y seis criaturas,
sin otros adultos moribundos.

Fabricaron otras dos Iglesias, y a-
brieron camino hasta la Isla de Toxas,
y dispusieron un Convento para aque-
llas partes, muy capaz, esperando les
embiasen algunos Religiosos, para
Compañeros de sus trabajos. De una
parte para otra, sin hacer caso de sus
continuas enfermedades, andaban es-
tos Venerables Varones por aquellas
fragosas Montañas, solicitando el au-
mento de la Fè Católica, y arrancan-
do malezas de los cotazonos, pues de
aquellas piedras q diximos tenian para
adivinar lo futuro, quemaron en pu-
blica hoguera, mas de doscientas fan-
egas de ellas; y consiguieron otros mu-
chos triumphos del demonio. La ma-
yor parte del tiempo assistia el P. Fr.
Francisco en la Isla de Toxas; y él mis-
mo asegura, que quando no querian
reducirse por razones, solia azotarlos;
y alguna vez, para persuadirles el hor-
ror q debian tener del fuego del In-
fierno, les arrojaba un tizon encendi-
do á las carnes; y aunq entre ellos ha-
cian grandes aspavientos, nunca se en-
furecieron cõtra él. No tuvo por en-
tonces efecto la recluta de Soldados q
se esperaba, pues como consta de Car-
ta del V. Rebullida, escrita al Guar-
dian del Colegio de Christo Crucifi-
cado, el año de 703. en que fue elec-
to el V. P. Margil, se hizo nuevo in-

forme á la Audiencia, por lo qual cõs-
ta no averse efectuado la primer reclu-
ta. Dando el parabien al nuevo Guar-
dian, le escribió de esta suerte: „ Ben-
„ dito sea el Gran Dios de Israel, y
„ sea glorificado, que tanto ama, y
„ quiere á los Misioneros, pues les ha
„ dado tã buen Prelado. Apruebo tan
„ Venerable Capitulo, y que el Espi-
„ ritu Santo dió las voces á las gar-
„ gantas de los Electores. Despues de
„ recibir tan buenas noticias, fue Dios
„ servido, q dentro de breves dias vi-
„ no á ser mi consuelo, y á verme á
„ este Pueblo de Santo Domingo, el
„ R. P. Fr. Bernabè de S. Francisco, q
„ fue para mi de singular alegría.

„ Ya se han cumplido diez y nue-
„ ve meses, que hè estado solos y hè
„ pasado tan horrendos trabajos en
„ este tiempo, que sería largo el con-
„ tarlos; pero porque es necesario el
„ referirlos para conocimiento de lo
„ q se ha de hacer acerca de esta Cõ-
„ quista, y sus aumentos, van en este
„ Informe que embio á la Audiencia,
„ en que doy plena noticia del estado
„ de las cosas, y de lo que se necesi-
„ ta. El P. Fr. Francisco de S. Joseph
falió de Cartago, quando yo sali para
la Montaña; y él se fue por Matina, y
por el Mar, para entrar por el Rio de
la Estrella, con la Gente. Dã razon de
su Compañero, de como querièdo en-
trar con Gente Española, lo arrebató
el Mar, y fue á reconocer á la Isla de
Toxas, dõde le miraron quatro Hon-
bres, y le acometieron con lanzadas;
por lo qual, se fue á Panamá á pedir
socorro. Dióte Gente el Governador
de aquella Plaza, y una Balandra, q le
quitó el Enemigo, y lo soltó en tierra
en Matina, sin matarle la gente, pero
desviado. De allí se fue para Cartage-
na para buscar nuevo socorro. En in-
terin bolverèmos los ojos á nuestro
Fr. Pablo, que quedando solo en la
Montaña, no tenia hora segura; por q

las

las tres Naciones mas copiosas de la
Talamanca estaban ardiendo en guer-
ras, y consumiendose unas á otras, sin
poder el zeloso Padre apaciguarlos.
Con estas turbulencias se le recrecian
los trabajos á este Insigne Operario, q
dejando de individualarlos para su ad-
mirable vida, solo dirè por mayor lo
q es indispensable para la noticia de
las dificultades que se ofrecian en es-
tas Conversiones. Como miraban la
soledad, y desamparo de este Aposto-
lico Ministro, aunque tenia muchos
de su parte, de los que eran mas racion-
ales: otros mas engañados, y proter-
bos, le hacian pesadas burlas, y le ne-
gaba el sustento, obligándole para dar-
selo, el que trajesse leña cargada á los
ombros, ò les tuviese à cuestras sus
Criaturas.

Sucedia con algunos de estos
Barbaros el resistirse para entregar sus
Criaturas al Padre, que las pedia para
bautizarlas; y era preciso darles un
machete, ò una hacha, para rescatar a-
quellas Inocentes almas del cautive-
rio del demonio. Para juntarlos á re-
zar, y poder predicarles las verdades
de nuestra Santa Fè, en su misma len-
gua, en q estaba el P. Fr. Pablo muy
expedito, era necesario, despues de
muchas súplicas, remunerar, con en-
regarles una Rêz de las que avian en-
trado por cuenta del Rey N. Señor
en algunos Pueblos; y por lograr este
bien dia para sus estomagos, tenia el
Padre coyuntura para negociar el pro-
vecho de sus Almas. O! lo que cuesta
á los verdaderos Ministros de Dios el
persuadir á Gente barbara lo mismo q
les está dictando la ley de la razon, y
la misma naturaleza! El punto mas
dificultoso que se les ofreció á estos
Ministros Evangelicos, era, el que no
tuviesen mas de una muger por con-
forte; pero aunque algunos en lo exte-
rior mantenian una, dejaban otra es-
condida en la Montaña, y otras en los

Bosques; y quando el P. Fr. Pablo les
persuadia, que segun la Ley de Dios,
no podian tener mas que una muger,
le replicaban: Padre, mira, si yo me
caso con una sola muger, hè de estar
con ella mientras viva; y si ella se en-
fada, ò yo de ella, nos apartamos, y
yo busco otra; y assi no tenemos pe-
sares. Otros le decian: Dime, Padre,
estar una persona libre de pesares, es
malo? No sino bueno, por esto no me
quiero casar como tú dices. Otros re-
plicaban: Si tengo muchas mugeres,
tengo muchos hijos; y si unos se me
mueren, me quedan otros. Teniendo
yo muchos hijos, estoy alegre, porque
quando soy viejo, y no puedo traba-
jar, me estoy dos meses con uno de
mis hijos, y otros dos con otros; y assi
paso mi vejez. Mira, Padre, del mo-
do que te lo decimos, lo han hecho
nuestros antiguos, y hemos visto que
hã tenido la vida muy larga; y esto nos
agrada mas que lo que tú dices.

A este modo se les ofrecian in-
menzas dificultades á estos zelosos Mis-
sioneros; y no obstante, con el traba-
jo, y constancia, sacaron de entre las
garras del demonio tanto numero de
almas, q como cõsta de letra de estos
mismos Ministros, el año de 99. es-
tavian reducidos siete mil Indios, sin en-
trar en este numero los muchos que
avian muerto, ni los que huyendo de
la Doctrina, se avian aumentado á la
Montaña, ni los que en los años si-
guientes se fueron bautizando; pues
nunca desistian de su tarea Apostolica
estos insignes Operarios. Persuadome
á que es fuerza de docilidad, y de bue-
na instruccion, el que tantos perseve-
rasen á vista de la terquedad de sus
Compañeros; y mas sin estar escolta-
dos los Ministros Evangelicos, de los
Españoles; pues con lamentables ex-
periencias nos enseña el tiempo, que
muchas Naciones, despues de reduci-
das, no se mantienen como en los

liiii

prin-

principios, por la falta del temor y del castigo. En estos mismos de que vamos hablando, se vió practicado lo que llevamos dicho, pues faltándoles á estos Venerables Varones el resguardo de los Militares, por ultimo estubo en calma la Conversion muchos años. Luego que hubo Colegio formado en Guatemala, corrió de su cuenta el fomentar estas Misiones; y por el año de 700. quitaron la vida los Talamancas al V. Fr. Pablo Rebullida, y á otro Religioso de Nicaragua; y el año de 714. escribió el R. P. Guardian de Guatemala al de este Colegio, estas razones: De la Talamanca nuestra, no vá muy bien, porque desde que mataron los dos Padres, quedó solo un Pueblo donde están dos Religiosos; y por falta de Soldados de Escolta, no pasan adelante, ni yo los permito entrar solos, porque es echarlos evidentemente al Tajon. Esperamos la resulta de unos Informes que hicimos, junto con esta Real Audiencia á su Magestad, para que si gusta, embie Cedula individual para la Talamanca.

CAP. V.

Concluyese todo lo tocante á las Misiones del Reyno de Guatemala.

HEMOS visto el teson con que se mantuvieron las Conversiones de la Talamanca, y de todas las otras Naciones circunvecinas, que se conservaron por el infatigable zelo de los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida. Duraron sujetas á la obediencia de estos grandes Ministros, á quienes solian acompañar algunos Religiosos de la Santa Provincia de Nicaragua, como los mas inmediatos á las nuevas Conversiones de esta Montaña, y algunos Pueblos de los mas cercanos á

la Costa-Rica, tenían de pie Ministros de dicha Santa Provincia; y el V. P. Rebullida procuró agregar algunas Naciones, en parajes inmediatos á los Pueblos fundados, para que les alcanzase el riego de la Doctrina Evangelica, para tener libertad de ocuparse en las Parcialidades mas distantes, donde era mayor la necesidad, por no aver en todas ellas Ministro. El año de 701. consta por Carta del P. Fr. Francisco de San Joseph, que tenia alistados quince Soldados de la Ciudad de Cartago, y que iba al Valle de Barba á buscar otros quince, en virtud del Despacho de la Rl. Audiencia de Guatemala; y aunque fueron exquisitas las diligencias que para esto puso, nunca se logró el efecto deseado, ni se pudo entablar el tener en la Talamanca Presidio formal, que sirviese de resguardo á los Religiosos, y que pudiese refrenar la hostilidad de los Barbaros, que cada día se sublevaban; y por ultimo, el año de 709. estando el P. Fr. Pablo Rebullida en compañía del Padre Fr. Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua, y pocos Soldados para su resguardo, se amotinaron los Indios, y á todos les quitó la vida, con las circunstancias que diré quando trate de este Varon Venerable.

El Apostolico Varon Fr. Francisco de San Joseph, aunque siempre enfermo, y cargado de llagas, andaba de unas partes para otras, como un rayo disparado de la mano divina, solicitando, por quantos medios podia, la manutencion de aquella tierra; y despues de muchas Cartas, y varios Informes, que hizo á las Audiencias de aquellos Reynos, fue personalmente á Panamá, por negociar con el Governador de aquella Plaza, que entrasse Gente Española por aquella parte, para que unidas las fuerzas de los Militares, pudiesen reprimir el orgullo de los Barbaros mal contentos; pero como fuele

ser

ser tanta la omision en dar á tiempo estas providencias, nunca llegó á formalizarse algun Presidio, y siempre quedaron superiores en fuerzas los rebeldes Infieles, hasta que se explicaron con las muertes que dejo referidas. El P. Fr. Francisco se mantuvo bastantes años en la Isla de Texas, y solicitó la reduccion de otros muchos Barbaros, en que logró bautizar muchos adultos, que como mas dociles, admitieron su Doctrina; siendo muchos mas los parvulos que labó en la Sagrada Fuente del Bautismo, y de ellos murieron muchos para ir á aumentar el Coro de los Angeles. En esta tan Sagrada ocupacion, se fue empeñando de una Nacion en otra, de las muchas que ay por toda aquella tierra firme, hasta que pasando los limites de todo el Reyno de Guatemala, se entró en la Costa de Panamá, y Cartagena; y hallando docilidad en las Gentes, que tocaban ya en el Reyno del Perú, hizo transito por todas ellas, bautizando en articulo de muerte muchos parvulos; y sabiendo, que estaba muy cercano á la Ciudad de Lima, le pareció seria muy conveniente pasar á aquella Corte para tratar de fundar un Colegio, por hallarle con el titulo de Vice-Comisario de Misiones; y se quedó en aquel Reyno hasta su feliz muerte.

Estas Conversiones de la Talamanca, regadas con la sangre de los Misioneros, há sido siempre, despues que se fundó el Colegio de Christo Crucificado, en Guatemala, el mayor empeño de todos sus Prelados, procurar su restauracion: pero como no podia esto ser con solo embiar Ministros, pues era entregarlos á ser pasto de aquellas fieras racionales, han solicitado con vivissimas instancias, el amparo del Real Acuerdo de aquella Ciudad de Guatemala, para que entrassen con los Ministros Apostolicos algunos Militares, que con Christiano esfuer-

zo impidiesen los desmanes que exercitan los Barbaros, viendo solos á los pobres Ministros de Jesu-Christo. Aunque siempre aquella Rl. Audiencia ha fomentado el zelo de los Misioneros, no podia, segun sus deseos, amparar esta Christiana empresa; porque aviendo de ser á costa de la Real Hacienda todos los gastos, eran muchos los que se ofrecian para otras incumbencias urgentes á que si no se acudia, podia peligrar la paz de todo el Reyno. No obstante, le repitieron Informes á la Sacra Real Magestad de nuestro Rey, y Señor; y aunque passaron muchos años en solas buenas intenciones, y deseos; por ultimo, se há conseguido el que este año de 40. ayán buelto Misioneros de aquel Colegio de Christo Crucificado, amparados del favor Real, siendo el Caudillo de los Apostolicos Operarios el R. P. Fray Antonio de Andrade; que despues de aver fomentado esta piadosa Causa, quando fue dos veces Guardian de aquel Colegio: siendo assi, que su edad pedía descanso, se esforzó á la entrada de la Talamaca; y para esto, le assignó Copañeros el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade su Hermano, siendo tercera vez Guardian de aquel Santo Colegio. No tengo noticia individual de lo que desde entonces ha sucedido; y assi, dexé reservada la noticia para quando nos la participen los nuevos Operarios; y solo digo, que para poder mantenerse en tierras tan desoladas, y contrarias á la salud, necesitan de soberano esfuerzo; pues los temperamentos hacen su efecto en cuerpos corruptibles; y en una Carta que tuve el año de 41. avia salido á Cartago dicho P. Fr. Antonio á curarse de penosos accidentes.

Para dar entera noticia de lo que trabajaron los Misioneros Apostolicos en la Conversion de los Infieles del dilatado Reyno de Guatemala, es preciso